

---

## MISERABLE!

---

Me amabas en tus años juveniles;  
Hoy que, cediendo á tus instintos viles,  
A mi desgracia, con placer, ayudas,  
Te aplauden admirados los reptiles  
Y te sonríe Judas!

México, junio 18 1888.

---

## OLVIDAR.....

---

Ya por fin he comprendido,  
Con desencanto profundo,  
Que de las cosas del mundo  
Lo mejor es el olvido.

México, junio 30 de 1888.

---

## EN LA TUMBA DE JUÁREZ.

---

¡Sombra augusta, perdón! vengo á ofrecerte,  
—Tributo humilde á quien alcanza tantos,—  
El canto más solemne de mis cantos,  
Porque es el del recuerdo y de la muerte.

¡Qué majestad callada  
Hay en tu sueño de suprema gloria!  
Aquí respira el alma emancipada  
El ambiente sereno de la historia.  
Tu fama durará. Los que han luchado,  
Cuál tú, nos legan inmortal ejemplo;  
Ante la luz que irradia de ese templo,  
El olvido se aleja avergonzado.

¡Cómo eclipsóse de la patria el gozo  
Al transponer tu espíritu pujante  
Los términos del mundo, y qué sollozo,  
Lanzó del pueblo el corazón gigante!  
La Guerra, que enconada  
Cubría de cadáveres el suelo,  
Sobre tu fosa, con profundo duelo,  
Muda, colgó su enrojecida espada.

¡Si á veces me parece  
Cuando, tendida sobre le mármol yerto,



Tu imagen á mis ojos aparece,  
 Que, contigo, también la patria ha muerto!  
 Mas si en el pueblo que salvaste un día  
 Un aliento esforzado se revela,  
 Es que tu inmenso espíritu nos guía,  
 Tu cuerpo duerme; pero tu alma vela!

Ante tu augusta imagen,  
 De México recuerdo y esperanza,  
 Tan sólo nobles sentimientos viven:  
 Los grandes como tú jamás conciben  
 Ni el odio vil, ni la feroz venganza.  
 Dejemos las pasiones que á porfía  
 A muertas glorias sin piedad inquietan.  
 ¡Tumbas de Miramón y de Mejía,  
 Todas las almas nobles os respetan!  
 ¡Sombras de los que fueron,  
 Ya vuestros vencedores os escudan;  
 En el campo de honor os combatieron;  
 Hoy, que dormís tranquilas, os saludan!  
 Si turbaren de Juárez el reposo  
 Con mezquinos insultos los villanos,  
 —Pequeño es el rencor, la gloria es grande,—  
 ¡No esperéis que esa tumba lo demande:  
 El rayo nunca llega á los gusanos!

¡Duerme en paz! tus amigos te rodean,  
 Los vencidos de ayer, son hoy hermanos,  
 Sus glorias con tus glorias centellean,  
 Y os estrechais con efusión las manos.  
 Si se vuelve á encender México entero  
 Y si otra vez la guerra nos destroza,  
 Aumentarán el brillo de tu lampo  
 Con su abnegado corazón, Guerrero,

Con su espada triunfante, Zaragoza,  
 Con su firmeza de titán, Ocampo!

De tu sueño magnífico despierta  
 Si extranjera cohorte  
 Hollando tu país viene á ofenderte,  
 Sombra sublime, alerta!  
 Como en Paso del Norte,  
 Condúcenos al triunfo . . . . . ó á la muerte!

Mas no querrán los cielos que la guerra  
 De nuevo muestre su terrible ceño.  
 ¡Paz, honor, libertad para la tierra  
 Que con inmenso amor guarda tu sueño!

¡La envidia rueda ante tus plantas muda,  
 Tu grandeza, inmortal, la historia dice:  
 De Quauhtémoc la sombra te saluda,  
 Y la mano de Hidalgo te bendice!

México, 18 de julio de 1888.



---

## NUESTRO AMOR.

---

Me dices, con la faz de pudor roja:  
—Quiero, verte lejano,  
Porque la Virgen pienso que se enoja  
Cuando te estrecho con amor la mano.

—No lo creas: la Virgen nos conoce,  
Sonríe al ver nuestro inocente anhelo,  
Sabe que de este amor el dulce goce  
Es tan puro y tan grande como el cielo.

Nacido allá en la infancia  
Nuestro inmortal cariño,  
Aun conserva la célica fragancia  
De la pasión angelical de un niño.

Esperamos, amándonos, la muerte,  
Crece con el dolor la resistencia,  
Y arrostramos, con ánimo atrevido,  
Todas las tempestades de la suerte,  
Todas las amarguras de la ausencia  
Y todas las tinieblas del olvido.

México, julio 23 de 1888.

---

---

## SIN TEMPESTADES.

---

Ave triste que anuncia la tormenta,  
Mira! pasó la tempestad sombría; . . . .  
Ya para siempre el huracán se ausenta,  
Arrulla el mar y resplandece el día.

Ya no temo la sombra funeraria;  
No puede haber tormentas en mi cielo,  
¡Adiós, adiós, errante procelaria,  
Ya nunca más contemplaré tu vuelo!

México, julio 26 de 1888.

---



---

FLORES MARCHITAS.

---

Mis pobres flores! Las quiero tanto!  
Son un recuerdo de inmenso amor.  
Ya están marchitas; mi inútil llanto  
Darles no puede luz ni calor.

Mas no del todo pierdo mis flores;  
En mí dejaron su vida ya:  
En mis ensueños hay sus colores,  
En mis recuerdos su aroma está.

México, julio 31 de 1888.

---

---

EN EL ALBUM

DE LA

SRITA. SUSANA ARGÜELLES.

---

Como se escucha la nocturna queja  
Del ave errante que dejó su nido,  
Oye el canto sentido  
De una alma que se aleja  
A perderse en las sombras del olvido.

Ojalá que los duelos  
Nunca dejen en tí su triste huella . . . .  
¡Adiós; quieran los cielos  
Que seas tan feliz como eres bella!

México, agosto 2 de 1888.

---



---

### AL PARTIR.

---

Hoy que de aquí ya me alejo,  
Llorando al abandonarte,  
Quisiera en dichas dejarte  
Lo que en recuerdos te dejo.

Quizá destruya mis glorias  
La suerte con sus mudanzas,  
¡Tuviera yo de esperanzas  
Lo que tengo de memorias!

México, agosto 3 de 1888.

---

### LO MÁS TRISTE.

---

Lo más triste en el mundo siempre ha sido  
Buscar lo inaccesible, ir tras lo incierto,  
Amar lo que aun no nace ó lo que ha muerto,  
Vivir de amor y perecer de olvido. . . . .

Mochiútlit, agosto 10 de 1888.

---

### EN EL MONTE.

---

Está exhalando Naturaleza  
Su penetrante melancolía,  
Vibrar haciendo con su belleza  
Todas las cuerdas del alma mía.

¡Santos recuerdos del bien querido,  
Flotar os veo doquiera hoy!  
¡Cuánto he pensado, cuánto he sentido,  
Cuán dulcemente llorando estoy!

Ceboruco, agosto 11 de 1888.



## ¡SIEMPRE SOLO!

¡Haz como otros que se alejan  
Del que un tiempo tú quisiste!  
Le abandonan. . . . de él se quejan. . . .  
¡Haz como esos que le dejan  
Siempre solo, siempre triste!

El no es malo; pero tiene  
La suprema desventura:  
Lo que anhela nunca obtiene;  
Con el mundo no se aviene;  
Siente el ansia de la altura.

El no quiere que tú exhales  
Ni un suspiro por su suerte;  
Son sus penas y sus males  
Mensajeros celestiales  
De las dichas de la muerte.

Halla espinas por alfombras;  
Sus venturas ve perdidas;  
Y se vela con las sombras,  
Y se encanta, si le nombras;  
Y se calla, si le olvidas. . . . .

Tú sonrías; él es grave;  
Triste se halla; tú, contenta. . . .

La paloma nunca sabe  
Ir unida con el ave  
Que reclama la tormenta.

¡Si partieras sus dolores  
Mucho menos sufriría! . . . .  
Mas no es justo que tú llores:  
Tú mereces dichas, flores;  
El abrojos y agonía.

Si tú vieras lo más hondo  
De aquella alma, sin temerla. . . .  
Si allí entraras. . . . te respondo  
Que hallarías en el fondo  
De esos mares una perla.

No hay en su alma dolorida  
Baja envidia ni vil dolo;  
Mas tú deja, precavida,  
Que él camine por la vida  
Siempre triste, siempre solo.

Siempre solo! Si perece,  
¿Qué hay en eso que te asombre?  
Su desdicha compadece;  
Mas si hacerlo te entristece  
Ni aun te acuerdes de su nombre!



---

## TEMPESTADES.

---

Ave triste que anuncia la tormenta,  
Mira! tornó con ímpetu iracundo  
Hórrida tempestad, la luz se ausenta,  
Se irrita el mar y se conmueve el mundo.

Será eterna la sombra funeraria;  
Jamás tendré bonanzas en mi suerte.  
¡Ave fatal, doliente procelaria,  
Ya nunca, nunca, dejaré de verte!

Tepic, diciembre 31 de 1888.

---

## LO QUE DICEN LAS OLAS.

---

En las ondas la luna reverbera,  
Medita y sueña el alma dolorida. . . .  
Solitario, vagando en la ribera,  
Interrogo á la mar estremecida:  
Una ola me dice: "Espera! Espera!"  
Y me dice otra ola: "Olvida! Olvida!"

¿Tornará la radiante primavera?  
¿Mortal invierno acabará mi vida?  
Flotando en su dolor, mar sin ribera,  
¿Qué hará, sola en el mundo, el alma herida?  
Una ola me dice: "Olvida! Olvida!"  
Y me dice otra ola: "Espera! Espera!"

San Blas, abril 26 de 1889.



## ANTE EL MAR.

El cielo está purísimo y risueño,  
Mueven las palmas sus esbeltas frondas,  
Y, al canto sollozante de las ondas,  
Entro al mundo infinito del ensueño.

Anhelo mis tristezas referirte,  
Inmenso mar, y tu amistad reclamo;  
Quiero dormir en tu profunda sirte.  
Inmenso mar, yo te amo!

Cuando te irritas, tu furor asusta;  
Te calmas, y produce tu alegría,  
No júbilo risueño, sino augusta,  
Honda melancolía.

Hoy que estamos á solas  
Apagarás mi sed de poesía.  
Amargas cual mi llanto son tus olas,  
Y tu tristeza hermana de la mía.

Sublime y muda majestad ostenta  
El sol, que moribundo se derrumba,  
Como César herido, en la sangrienta  
Púrpura de Occidente, inmensa tumba!

Esas ondas que lanzan  
Centelleos rojizos, me parecen  
Corazones que están ensangrentados  
Por las zarzas del mundo, y resplandecen  
Con los destellos del dolor sagrados.

Allá en el horizonte, allá muy lejos  
Despide el sol poniente  
Los últimos purísimos reflejos.

Para llegar al disco incandescente,  
Preciso es recorrer la mar sañuda,  
Domar al viento y al turbión rugiente,  
¡Inmenso batallar, victoria ruda!

La verdad es un sol que lejos brilla;  
Para llegar á su fulgor fecundo  
Es preciso cruzar en frágil quilla,  
Con deshecha borrasca, el mar del mundo.

El escollo destroza  
Y devora el abismo. Los villanos  
Sucumben con mortal abatimiento,  
Libres se alzan los seres soberanos.  
¿Qué importan á las águilas del viento  
Abismos y pantanos?

Al infinito alcanza  
Y del vórtice horrendo triunfar sabe  
Con sus alas el ave;  
El hombre con la fé, con la esperanza.

Padecer es triunfar. El que se abate  
No alcanza lauros de suprema gloria.



Si dice el fiero mar: "soy el combate,"  
Contesta el cielo azul: "yo, la victoria!"

Cruza el hombre la tierra gemebundo.  
Al ver el mar, como el dolor inmenso,  
Que el Señor le ha formado, á veces pienso,  
Con los ríos de lágrimas del mundo.

Cuando la furia de los vientos crece,  
El mar con la tormenta se agiganta, . . .  
Sufrir es ascender: la lucha es santa.  
La calma es dulce; pero no enaltece;  
Y rudo es el pesar; pero levanta.  
Cada altura es un Gólgota. Reviste  
El humano dolor formas divinas.  
Lo grande es siempre triste;  
La corona mejor es la de espinas.

Las olas y las almas se destrozan  
En los escollos del pesar impío.  
Hay seres tristes que en su pena gozan,  
La fé ilumina su dolor sombrío.  
Esas olas no saben y sollozan,  
Y yo, que sé, sonrío!

San Blas, abril 27 de 1889.

### ALTIVEZ.

Cuando recibe la palmera el viento,  
Si la besa, se inclina con amor;  
Mas, si la dobla, se alza con fiereza . . .  
Así también soy yo.

Tepic, mayo 6 de 1889.

### A UNA AUSENTE.

Hoy que flores te ofrecen por alfombra,  
Deja que, en nombre del ayer amado,  
Una mano, saliendo de la sombra,  
Te dé las madre selvas del pasado.

En medio de ese coro de alabanzas  
Que vibra sin cesar en tus oídos,  
¿Cómo un murmullo á distinguir no alcanzas,  
Acentos que te fueron tan queridos?

Recuerda los encantos de otros días;  
La memoria feliz de años mejores  
Tiene, como la música, armonías  
Y perfumes también, como las flores.

Aunque otra vez nos separó la suerte,  
Acoge mi recuerdo sin enojos,  
Ya que nunca han dejado de ofrecerte  
Amor el alma y lágrimas los ojos.

No llores al pensar en lo que ha sido,  
Y goza un poco del ayer distante;  
De mí aparta el sudario del olvido  
Y vuélveme á la vida un solo instante.



¿Cómo veré del alma los abrojos  
 Hechos flores, si tú no me despidas?  
 Déjame verme en tus radiantes ojos  
 Por un momento. . . . aunque después me olvides.

A la sombra otra vez me iré contento  
 Si lágrimas de amor tu rostro bañan,  
 Solo estaré; mas no en el aislamiento:  
 Tu nombre y mis ensueños me acompañan.

¿Mis versos te entristecen? No los mires.  
 ¿Mis flores te hacen mal? Deja mis flores.  
 Yo nunca quiero que por mí suspires,  
 Ni que al pensar en el pasado llores.

Aunque mi amor por estallar se afana,  
 Una frase no más decirte pido,  
 Y es la de ayer, la de hoy, la de mañana:  
 Que nadie cual te quiero te ha querido.

Adiós, adiós! el porvenir te espera,  
 Serás dichosa y vivirás en calma, . . .  
 Hoy que lejos estás, ¡cómo quisiera  
 Cual te mando un recuerdo, enviarte el alma!

Tepic, mayo 12 de 1889.

## EN ALAS DEL DOLOR.

Al cruzar de la vida los abrojos  
 Siempre he buscado lo que al cielo sube.  
 Si tienen muchas lágrimas mis ojos  
 No tiene mi conciencia ni una nube.

Instintos viles y pasiones malas  
 A mi tranquilo corazón no atraen;  
 Siento, al subir de mi deber en alas,  
 Una inmensa piedad por los que caen.

A mí no llegan ya las placenteras  
 Notas de serenata en coro alado;  
 Sólo vibran en mi alma las severas  
 Armonías del órgano sagrado.

Y, traspasado de dolor intenso,  
 Del mundo al ver el incesante dolo,  
 Como San Agustín sufro un inmenso  
 Deseo de llorar y verme solo.

Yo nunca rindo á la venganza culto,  
 Juzgo todo con ánimo clemente,  
 Y mientras más villano es el insulto  
 Más honda compasión mi pecho siente.